

SANTUARIO DE LA ANTIGUA EN ZUMARRAGA



Por Francisco Arriaga Martitegui

La sensación que se percibe al entrar en el Santuario de la Antigua puede recordar a la visión del casco de un barco invertido, o al interior de un bosque denso, quizás con una belleza de orden musical.

La estructura de madera que arranca de la piedra forma un conjunto complejo y espacial, que contiene interesantes detalles que aparecen después de un pequeño análisis. (Los datos históricos que aparecen en este artículo provienen de "Monumentos Nacionales de Euskadi").

INTRODUCCIÓN

La villa de Zumárraga es una de las principales de la parte alta de Guipúzcoa. Su nombre tiene un claro origen botánico, proviene de zumar, "olmo", Zumárraga, "olmedal", debido a la abundancia de esta especie en su término, que también sirve de base a su escudo de armas, compuesto por tres barras de oro, en campo azul, y un árbol (olmo), en medio, destacándose, en su parte superior, tres cruces de plata.

A dos kilómetros de distancia del casco urbano de Zumárraga se encuentra el Santuario de la Antigua. Su emplazamiento en alto, coincide con la primitiva ubicación del casco del pueblo.

No hay datos sobre la fecha de su construcción y aunque es muy probable que la fundación de la iglesia sea coetánea a la de la población, tampoco existen datos de la fecha de fundación de Zumárraga.

Los documentos más antiguos que atestiguan la existencia de la iglesia corresponden al laudo arbitral de 9 de marzo de 1384, en el que se fijaron las condiciones de la unión entre Villarreal de Urretxua y la colación de Santa María de Zumárraga. Por otro lado se sabe que el patronato de esta iglesia fue concedido por Enrique II a Francisco o Ferrant Gómez de Lazcano, en 1366, con lo que se confirma la existencia de la iglesia desde esta fecha.

De esta forma se conoce a este santuario sirvió de parroquia por lo menos desde mediados del s. XIV hasta 1575, fecha en la que la parroquia se trasladó al pueblo.

No obstante a juzgar por el sistema constructivo de la cual edificación mediante muros de fábrica románica de gruesos espesores, así como el trazado gótico de las ventanas de la fachada sur, se puede establecer su origen en el siglo XII o XIII.

En 1565 los vecinos pidieron el traslado de la parroquia debido a la distancia que la separa del pueblo y las dificultades del viaje por lo agreste que era el camino y la existencia de lobos. Los vecinos se quejaban de que con frecuencia se quedaban sin recibir los santos sacramentos y otros auxilios espirituales. Después de varios litigios, debidos a la oposición de su patronato, don Felipe de Lazcano, se falló a favor del traslado de la parroquia a la villa. En 1576 el obispo de Pamplona señaló personalmente el sitio donde se debía edificar la nueva iglesia parroquial y trasladó a la misma el Santísimo.

Desde entonces la antigua parroquia de Santa Isabel quedó reducida a ermita, como la conocemos actualmente. Este fenómeno de formación de nuevas parroquias por la unión de otras menores o rurales, con el consiguiente abandono o supresión de las pequeñas, era frecuente en la historia eclesíastica de nuestro país.

En el caso de la Antigua, el traslado de la parroquia a la villa permitió que el edificio haya llegado a nuestros días sin grandes alteraciones, tanto en su estructura de madera de roble en la cubierta como en los muros de factura románica y portada ojival.

LEYENDA

Existe una leyenda que pretende justificar la antigüedad del templo, al decir que fue construida con las piedras que arrojaban los "gentiles" (gigantes paganos de la mitología vasca que vivían en paz con los cristianos, pero aislados de éstos), desde Aznabarreta y por encima de la sierra de Aitzgorri, al igual que para otras iglesias rurales del país, contribuyendo eficazmente, en la construcción de las primitivas iglesias cristianas, con la llegada del cristianismo.

Según dice Luis Peña Basurto (Arte Popular vasco), la leyenda además de justificar la antigüedad del templo, pretendería dar explicación a los sillares de arenisca con que fue levantada, ya que esta clase de piedra no corresponde a la que se encuentra en esta zona.

Igualmente tiene un cierto aspecto legendario la extraña advocación a Santa Isabel, que ha dado lugar a la celebración de una importante función-religiosa y civil, el dos de julio de cada año en el paraje de este santuario, en la que destacan los *ezpata-dantzaris*, que danzan bailes de honor delante de la imagen de la virgen.

EL EDIFICIO

La iglesia de Santa María de la Antigua es un ejemplar sumamente valioso de arquitectura religiosa popular. Al exterior se presenta como un edificio de estilo románico en transición al gótico, del que puede destacarse la obra de fábrica de sillería y las ventanas.

Sin embargo, en el interior su aspecto es más de arquitectura rural que gótico-religioso. Los entramados de madera que componen la estructura nos recuerdan fácilmente la arquitectura popular vasca de los caseríos.

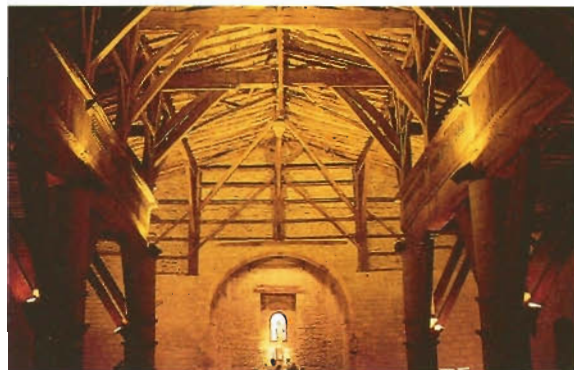
La construcción consiste en unos muros de piedra sobre los que se apoya una estructura de madera con apoyos intermedios sobre columnas de piedra. Este tipo de construcción nos da la idea de cómo se construían las iglesias rurales, encontrando una zona de clara influencia como son la ermita de San Cristóbal (Zumarrága) y de los mártires Emeterio y Celedonio (Azcoitia).

Se trata de un edificio de planta rectangular de 31 x 19 metros, con un ábside saliente trapezoidal, que lo alarga a 3,40 metros. Su aspecto externo es muy austero, careciendo de pórticos o torres. Sus muros de cerramiento de 1 metro de espesor, sólo están rotos por los escasos huecos y la sencilla portada de un románico muy tardío, con ausencia total de contrafuertes por tratarse de una construcción techada con cubierta de madera.

La nave se orienta hacia el este, siguiendo la costumbre de las basílicas paleocristianas, que luego se hará común a todo el cristianismo. En la fachada que da al sur se encuentra la portada cisterciense, labrada sin decoración, formando un arco apuntado con arquivoltas y jambas sencillas. A la puerta se llega a través de una escalera semicircular que salva la diferencia de cota en el acceso.

La ausencia o atrofia de capiteles en portada, reduciéndose a simples baquetones, es un hecho característico de las iglesias del románico alavés y navarro de los siglos XII-XIII, que no se da en otras regiones españolas.

En esta misma fachada sur, se conserva una ventana dividida con un soporte central que se remata con arcos trilobulados, tallados con motivos geométricos. En la fachada este sobresale un ábside exagonal, que a juicio de Miguel Losa (Informe de la restauración efectuada en el Santuario de la Antigua de Zamarrága. Urcola Ansona, M.), es de fecha posterior correspondiendo a las obras de ampliación que se hicieron en el templo a finales del XV o principios



del XVI. En este ábside puede verse una ventana sobre moldura, enmarcada con un arco románico con una inscripción en números romanos de factura gótica, con la fecha 1480.

La fábrica de los muros de la iglesia presenta en la actualidad muchas alteraciones y variaciones en las que se puede observar zonas de sillares de distintas dimensiones y labras, correspondientes a diversas épocas de construcción. Los lienzos más interesantes corresponden a la primitiva fábrica románica, en piedra de sillería - sistema que tomó el románico del arte longobardo y que utiliza el aparejo de soga y tizón, dejando una caja interna rellena con ripio que permite el grueso espesor de los muros.

EL INTERIOR

El interior de la iglesia ofrece un espectáculo de gran belleza, en el que la madera es protagonista. Su planta queda dividida en tres naves mediante seis columnas de piedra arenisca de 1,10 m de diámetro en su base. Estos soportes sustentan la estructura de madera de las tribunas laterales, y sobre ellos arrancan pilares de madera que se despliegan soportando la estructura de la cubierta.

La estructura de la cubierta es un sistema adintelado con jabalcones que acortan las luces, formando un conjunto de carácter rural y aspecto robusto. Las secciones de madera de roble son de gruesas escuadrías aunque proporcionales a su misión. La cubierta es de teja curva sobre enlatado de madera que apoya en parecillos en dirección de la pendiente del faldón. Estas últimas piezas tienen dos líneas de apoyos intermedios entre el alero y la cumbrera. En el frente del presbiterio, la estructura de madera en forma de entramado queda adosada al muro de fábrica, que recuerda a las fachadas de los caseríos. El coro y tribunas laterales están construidas con un forjado de vigas de madera que se apoya en el muro de fachada y en la línea de soportes de la nave. Aquí aparecen de nuevo las tornapuntas que arrancan del muro y de la línea de soportes.

En el diseño constructivo de los encuentros entre la madera y la mampostería, puede observarse una correcta disposición al mantenerse las soluciones ventiladas, evitando riesgos de pudrición. Así, puede comprobarse en la coronación del muro como los parecillos y las vigas transversales apoyan dejando completamente ventilada la zona del encuentro.

Las tornapuntas que arrancan del muro de fachada, lo hacen apoyándose en una carrera de madera dispuesta paralelamente al muro y apoyada sobre ménsulas de piedra, de tal forma que la madera no queda en ningún momento rodeada de la mampostería.

TALLA Y ESCULTURA

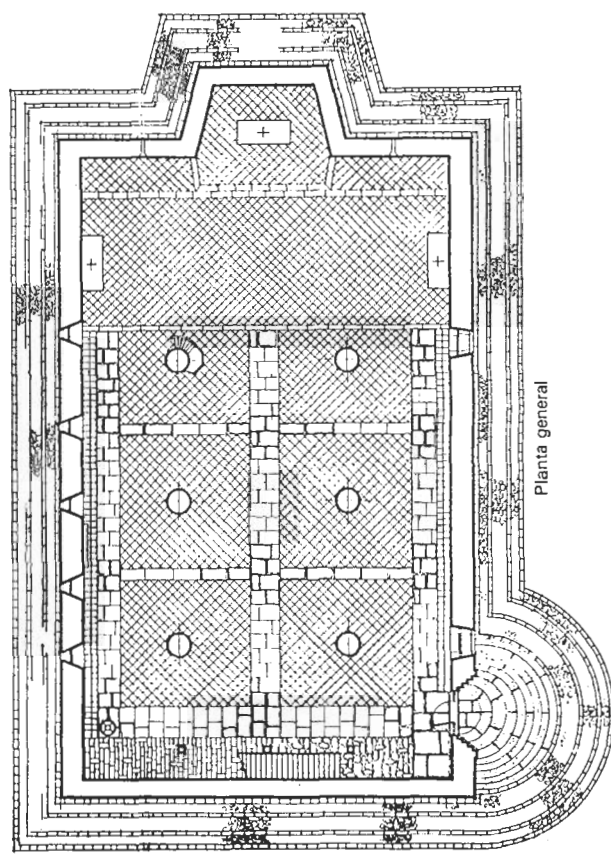
Este edificio contiene además, ciertos objetos de interés escultórico que pueden dividirse entre escultura exenta de imágenes religiosas y la talla que remata las piezas estructurales en vigas, columnas, tornapuntas y barandillas, con gran valor dentro de la talla popular.

En las cabezas de las vigas, ménsulas y zapatas, puede observarse una talla con motivos geométricos, que los etnógrafos denominan kerbschnitt, que en este caso consisten en estrellas de seis puntas, tema con gran presencia en la cultura del país y que todavía puede verse en los objetos populares. En algunos casos los relieves representan rostros humanos, con una talla de factura parecida al románico de transición de Alava.

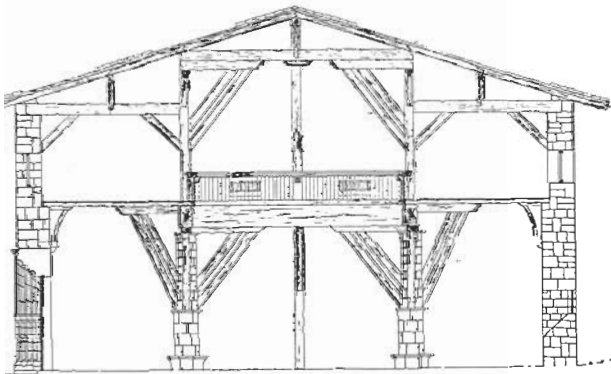
Igualmente resulta de interés al antepecho del coro cuya barandilla está formada por tablas de madera recortadas con un dibujo geométrico que parecen en conjunto arcos de herradura. El remate superior del antepecho es una pieza de madera tallada igualmente con dibujos geométricos.

La escultura en madera existente en el interior data de épocas posteriores a la construcción del edificio. Hay que tener en cuenta que en la provincia de Guipúzcoa, la escultura data de principios del XVI y se multiplica en el XVII. En la cabecera de la iglesia encontramos una imagen de la Virgen de madera policromada de 1,41 m de altura, con el Niño, labrados en un mismo bloque. En el mismo paño se halla otra imagen de María y el Niño, de madera sin policromar de talla más tosca. El color oscuro de la escultura proviene de la madera en que está realizada, generalmente nogal, peral, manzana, castaño. La imagen de un Cristo completa el lado del Evangelio sobre el lienzo frontal.

En el lado de la epístola en la zona de crucero hay tres grupos escultóricos marianos: Santa Ana, sentada en madera policromada de 0,87 m de altura total; la Virgen y su hijo en talla policromada de 1 m de altura, en la cual la madre se subordina al Hijo haciendo de ella un trono para éste; y por último en este lado aparece un interesante grupo escultórico con el tema de la Piedad. Realizado en madera sin policromar y con signos de la acción de los insectos xilófagos, es uno de los grupos más antiguos con este tema en la provincia y presenta la particularidad del reducido tamaño del cuerpo de Cristo. Se trata de una talla burda y basta que aunque la fecha de realización pertenece al Renacimiento, su factura es de estilo gótico.



Planta general



Sección transversal del edificio